

Sin nombre (borrador)

Noah Nox

Image not found.

Capítulo 1

Suspire, enojada conmigo misma, después de la forma en la que me había tratado, como si fuera inferior a él, como si mi causa no fuera ni de cerca tan importante como la suya, había prometido alejarme tanto de él como de toda esta relación a escondidas que no hacía más que dañarnos, pero ahí estaba yo, en su cama, envuelta entre sus sábanas, con nuestros cuerpos desnudos y sudados, mi espalda pegada a su pecho y un ceño fruncido que él no podía ver.

¿Por qué estaba allí? Estaba tan confundida, no entendía de donde habían nacido las ansias de volverlo a tener.

Después de dos semanas convenciéndome que no lo necesitaba, había tomado solo una mañana para destruir todo mi progreso y encontrarme escabulléndome a mitad de la noche dentro de su dormitorio.

El recuerdo de la mañana aun hacía que mis piernas temblaran. Se había dado la junta de paz que habían arreglado los ancianos del pueblo para dar fin a nuestra disputa, pero no transcurrió como se esperaba.

Comenzó normal, dentro de una pequeña sala, donde nos encontrábamos pocas personas. Estaba por un lado un representante de los ancianos que hacía de autoridad, a su derecha se encontraba él, obviamente, defendiendo su postura junto a dos acompañantes. Y de nuestro lado me encontraba yo, de brazos cruzados, no dispuesta a conciliar junto a mis dos acompañantes.

Lo primero que llamo mi atención fue su ropa, su túnica carmesí sin mangas dejaba al descubierto sus brazos, mientras que los botones de su camisa se encontraban abotonados hasta su cuello, pegándose a su cuerpo.

Comenzada la reunión no tuve siquiera que abrir la boca para dejar en claro que no se daría una conciliación porque él lo hizo por mí. Dio un discurso respecto a las buenas costumbres, la sabiduría de los ancestros y no sé qué más, no podía concentrarme.

Sus palabras eran firmes y fuertes, estaba segura que iban dirigidas a mí, provocándome. Sus brazos se flexionaban una y otra vez, dirigiéndose al poco público presente y dandome severas miradas de vez en cuando. Había concluido todo en el momento en que el representante de los ancianos le pidió que se calmara y se callara. Fue entonces cuando se levantó de su silla, golpeo su mano contra la mesa y elevo la voz, proclamando los derechos que tenía para defender su causa.

Todos quedaron sorprendidos por esa actuación de su parte, él, que solía ser el más calmado, serio e inmutable, ahora se encontraba frente a todos dejando en ridículo al vocero de los ancianos, dejando en claro quién era el que controlaba la situación. Todos excepto yo que me encontraba furiosa (o eso creía). Podía sentir mis mejillas rojas, mis piernas temblar, y mis puños cerrados tan fuerte que me hacían daño. Lo único que atine a hacer fue levantarme, dar media vuelta y salir casi corriendo de ese lugar, porque estaba segura que si me quedaba un poco más terminaría abalanzándome en contra de él.

Una vez me encontré lejos de ese lugar tomé la decisión de ir a verlo, tenía un sentimiento que no lograba diferenciar, quería tenerlo frente a mí y golpearlo, o besarlo, o las dos. Así que supuse que estaba enojada, no, más que eso, furiosa, estaba segura que apenas lo tuviera frente a mí lo golpearía tan fuerte que les dolería hasta a sus queridos ancestros. Pero apenas estuve en su habitación, apenas entro por la puerta y reconoció mi presencia, nuestros cuerpos se unieron como dos imanes, sus manos no dejaron de recorrer mi cuerpo, las mías no pararon hasta que cada prenda callera al suelo, rasgando aquella que se resistiera y nuestros cuerpos no pararon hasta encontrarnos saciados el uno del otro.

-¿Cómo sabías que vendría?- pregunte con un dejo de enojo en mi voz

Sus dedos seguían subiendo y bajando por mi brazo, una suave risa escapo de sus labios

-No hice una escena ante todos por la mañana para nada cariño, te estaba provocando

-Sí, lo sé- dije frustrada- pero, ¿cómo sabías que vendría? Tu espectáculo no hizo más que enojarme- dije recordando el calor de mis mejillas ante la situación

- ¿En serio?

Sentí su cálido pecho separarse, volteé, quedando debajo de él.

Una cálida sonrisa se posaba en sus labios, y un brillo en sus ojos. Tomo mi mano derecha, entrelazando nuestros dedos, después la izquierda, colocando ambas por encima de mi cabeza.

-Entonces dices que mi pequeña actuación te enojo? - dijo divertido

Resople nerviosa, el sujetaba, con una mano, las mías por encima de mi cabeza, mientras acariciaba mis brazos con la otra, bajando, suavemente

-c-claro- mi repentino balbuceo me avergonzó

-pequeña, no estabas enojada- me susurro- estabas excitada- su mano no dejaba de bajar, recorriendo mis brazos, mi rostro, mi torso- Pero está bien- continuo- hice un gran esfuerzo para lograrlo- comenzó a dejar delicados besos en mi cuello- me levante de la silla- mordida- golpee la mesa- beso- incluso levante mi tono de voz- dijo riendo, la cálida corriente que dejo escapar su risa golpeo mi piel- ¿crees que después de tanto tiempo conociéndote, conociendo tu cuerpo, no lo habría descubierto?

Trague saliva, su agarre sobre mis muñecas era firme, más el movimiento de los dedos de su otra mano eran delicados, recorriendo mi cuerpo, mi pecho, mi ombligo.

-Descubrir qué? - dije en un susurro casi imperceptible, mi respiración comenzaba a acelerarse, sus caricias empezaban a desorientarme

-Que el poder te excita- ronroneo a mi oído, tomando mi cintura con fuerza, pero sin hacerme daño.

Su cuerpo se encontraba encima del mío, descansando toda su fuerza en el brazo que sostenía mis muñecas, su mano dejo el recorrido sin sentido de antes y tomo destino, dirigiéndose a mi pelvis, tocando la entrada de mi interior. Estaba húmeda, y él lo sabía.

-Hace ya un rato que venía repasando la teoría que las muestras de poder provocaban reacciones físicas en tu cuerpo- continuo, mientras dejaba pequeñas mordidas aquí y allá- he de confesar que es la primera vez que ponía mi teoría en práctica- sus piernas iban separando las mías, podía sentir su miembro rozando mis muslos, mis ojos estaban cerrados, sintiendo su toque, sintiéndolo a el- pero quién diría que funcionaria tan bien- dijo incrédulo- sinceramente no me lo esperaba, ¡he!, mírame- me ordeno.

Mis ojos se abrieron, obedeciendo a ese tono de voz que aparecía solamente mientras estábamos a solas, una sonrisa torcida de satisfacción bailaba en sus labios.

-Me sientes?

Como no sentirlo, todo mi cuerpo lo sentía, el firme agarre de sus manos, el recuerdo de sus besos por mi cuerpo, su miembro a la entrada de mi ser

-si-

Sin preguntarme siquiera arremetió contra mí, el aire escapo de mi boca del asombro y un suave gruñido escapo de la suya.

-Eres una contradicción en ti misma- decía mientras se movía dentro de mí, dando firmes estocadas- amas que los movimientos de mis manos sean firmes, fuertes y al mismo tiempo que mis palabras sean suaves y tiernas- su frente se pegó a la mía, mientras mi cuerpo se arqueaba de placer- en algún momento- dijo jadeando- en algún momento llegue a pensar que eras masoquista, pero te derrites al oír palabras dulces- gemidos involuntarios se me escapaban- sshhh cariño, nos pueden escuchar- dijo acelerando el ritmo de sus movimientos.

Mordí mis labios intentando mantenerme en silencio, sus ojos se posaron sobre los míos, envolviéndome en un hechizo que no me dejaba ir, de sus labios escapaban insonoros jadeos, por su pecho recorrían pequeñas gotas de sudor y sus caderas no dejaban de golpear las mías. Podía sentirlo dentro, sentía el calor de su cuerpo, el calor de sus palabras, la dureza de su miembro y su rápido ritmo, un cosquilleo comenzaba a formarse en mi vientre, ya no podía más, estaba a punto de llegar al clímax.

Junte mis manos que se encontraban por encima de mi cabeza tirándolas hacia abajo, desequilibrándolo, una vez me hube zafado las envolví alrededor de su cabello, tirándolo hacia mí, pegando mi boca a la suya, la sorpresa no hizo que se detuviera, aceleró incluso más, mis ojos se cerraron y envolví mis piernas alrededor de sus caderas, sintiéndolo hasta el fondo de mí. Una electrizante sensación recorrió mi cuerpo, un calor diferente inundo mi interior, sentí su cuerpo convulsionar, dejándonos a los dos sin fuerzas.

Su cuerpo colapsado sobre el mío, el mío enredado en el de él, jadeando, satisfechos, ¿qué más daba el mundo?, no había otro lugar donde quisiera estar.